
El magis ignaciano. Impulso a que la humanidad viva -apuntes a vuelapluma-

Carlos Rafael Cabarrús, sj.

"Desearía, si Dios fuese servido, poder más de lo que puedo"
Ignacio de Loyola (Cartas 2, 411. 11 agosto 1548).

Cualquiera que ha convivido con instituciones jesuíticas -colegios, universidades, parroquias, centros de espiritualidad- y aunque no se le haya dado ningún tipo de formación en lo ignaciano, probablemente ha leído unas letras en las entradas de edificios o en las portadas de revistas: AMDG. Estas letras significan en latín *Ad Maiorem Dei Gloriam*, que quiere decir: *Para la mayor gloria de Dios*. Estas palabras aparecen en sitios importantes para los jesuitas porque de alguna manera expresan, en síntesis, el carisma de la Compañía de Jesús. Esa mayor gloria de Dios se ha comprendido adecuadamente en la versión que hiciera san Ireneo "Gloria Dei homo vivens", La gloria de Dios radica en que la humanidad viva¹. Frase que radicalizó Monseñor Romero enfatizando que se le da gloria a Dios si es que el pobre vive.

Ahora bien, hay que establecer claramente una distinción. Lo "jesuítico" pertenece a la Compañía de Jesús y a sus instituciones, y

* Jesuita. Director del Instituto Centroamericano de Espiritualidad. Universidad Rafael Landívar, Guatemala, abril 2003

¹ Las últimas Congregaciones Generales de la Compañía de Jesús –que son el órgano de máxima autoridad de los Jesuitas, (y en los 500 años de vida únicamente se han realizado 34)- han afirmado esto mismo aunque no de forma literal. Así, por ejemplo, la Congregación General 32, D.4º 39; La CG 33 N° 107 y la última CG 34. 1º, 9; 2º. 9, 19. De alguna manera todas esas concretizaciones de la Mayor Gloria de Dios, hacen eco a la Fórmula del Instituto N° 3 (Primer documento originante de la Compañía) "… y ejercitar todas las demás obras de caridad, según que parecerá conveniente para la gloria de Dios y el bien común.

está plasmado en las Constituciones; lo “ignaciano”, es un modo de sentir y actuar emanado de la experiencia de los Ejercicios Espirituales, que son un regalo para todo el pueblo de Dios. Estos Ejercicios son el texto fundante de ambos modos de ser y proceder, tanto para los jesuitas como para las personas ignacianas. El texto de las Constituciones, también escrito por Ignacio, es una de las concreciones del carisma ignaciano que, con todo, no se agota ahí.

Ahora se está utilizando con frecuencia, la palabra *MAGIS*, para nombrar cosas o movimientos que tienen que ver con lo ignaciano. Y esto se explica porque todo lo que tiene ese carisma ignaciano, tiene en el *magis* su vértice, su punto central. Por eso es importante conocerlo más ya que se constituye en el corazón de este modo de sentir y actuar al que está invitada toda persona cristiana que se siente atraída por este impulso, máxime si pertenece o trabaja en instituciones de la Compañía.

Magis quiere decir: **más, lo mayor, lo mejor, pero respecto al servicio que se hace**. Hay que comprender, con todo, que el *magis* es comparativo y no superlativo. Es decir, que partiendo de un nivel en que se está -de crecimiento personal, de servicio etc.- se puede experimentar un avance sobre ello. Esto supone, por tanto, una dinámica interna pujante fruto de nuestra misma humanidad pero sobre todo, el impulso de la gracia. Como veremos adelante, el **magis**, en nivel ya espiritual, se articula en las coordenadas del “sean misericordiosos como mi Padre es misericordioso” (Lc. 6,36), y de “el que cree en mí hará obras aún mayores” (Jn. 14,12). Pero sacando partido de un dinamismo humano previo.

La Congregación General 34 de los jesuitas, hace una descripción de esto que llamamos **magis**.

El *magis* no es simplemente una más en la lista de las características del jesuita. Las impregna todas. La vida entera de Ignacio fue la búsqueda de un peregrino hacia el *magis*, **la siempre mayor gloria de Dios, el siempre más cabal servicio de nuestro prójimo, el bien más universal, los medios apostólicos más efectivos**².

Es decir, que lo más típico de un jesuita, de la persona ignaciana, debe ser este *magis*, que debe convertirla en alguien que “*nunca está*”

² Cf. Cong. General XXXIV, Doc. 26, N° 26. Subrayado nuestro.

*satisfecha con lo establecido, lo conocido, lo probado, lo ya existente*³. En palabras de Ignacio: **“Desearía, si Dios fuese servido, poder más de lo que puedo”** (Cartas, 2, 411). La persona ignaciana, laica o jesuita, debe sentirse constantemente -según lo indica la misma Congregación General- impulsada a descubrir, redefinir y alcanzar el *magis*. Por esto, para la persona ignaciana las fronteras y los límites no son obstáculos o términos, sino nuevos desafíos que encarar, nuevas oportunidades por las que alegrarse. Así lo afirmó el P. Pedro Arrupe -anterior Superior General de los jesuitas- quien al hablar del modo de proceder de la Compañía, decía: lo nuestro es *una santa audacia... una cierta agresividad apostólica*.⁴

1. Lo que no es el *magis*

Hay que hacer una salvedad. La tendencia al más tiene que ver con nuestra apertura al infinito, con el impulso de nuestra trascendencia⁵; es algo que está enraizado en lo más profundo de la vida humana, que es evolución intrínseca (a nivel biológico, psíquico, intelectual y técnico, pero sobre todo a nivel simbólico y amoroso); **pero eso en sí mismo todavía no es el *magis ignaciano*. Más aún, estos impulsos tienen que ser analizados**. Pueden tener un carácter egoístico o pueden ser, también, apertura trascendente. Como dice Decloux⁶: *La experiencia del “más,” dinamismo de la vida, se caracteriza en el plano humano por su carácter insaciable, su capacidad para detectar y afrontar desafíos y la necesidad de describir su medida real y razonable*. Sin embargo, el ser

³ Ibid. N° 27.

⁴ ARRUPE, P. *El Modo nuestro de proceder. La identidad del jesuita en nuestros tiempos*. Mensajero, Bilbao, 1981. También en ese libro se encuentra material abundante sobre lo que significa “apostolado” o Misión que es en definitiva, la tarea que se discierne como la que toca realizar en un tiempo y lugar dados. Véase nota 37 de este artículo.

⁵ La capacidad de conocimiento y de amor (voluntad) del hombre capta lo particular en anticipación del ser absoluto. Por tanto, todo conocimiento se basa irrefleja en el saber atemático, juntamente sabido, acerca del ser por antonomasia; saber en el que queda implicado un saber acerca de Dios, del espíritu y de la libertad; y de ese manera también un saber acerca del misterio que está en nosotros y por encima de nosotros aun cuando no sea en manera alguna temático. Véase: RAHNER, Karl, *Trascendencia, Diccionario Teológico*. Ed. Herder. Barcelona, 1966, pág. 746

⁶ DECLOUX, S. *El “más” está en tí*. En: *Manresa*, vol. 73, Madrid, 2001, pág 175.

humano -afirma el autor- está habitado muchas veces por el deseo- en negativo- que puede inscribirse únicamente en la “necesidad”, pervirtiéndose de ese modo; y es que el “más” se degrada cuando repliega a la persona sobre sí misma. **Este impulso no sería nido del *magis*.**

Pero el deseo -en positivo-, las vivencias pulsionales que nos invitan a dirigirnos a quienes nos rodean; a ser alguien para las demás personas, y buscar siempre lo que nos trasciende; de ir “más allá”⁷, **es el humus donde podrá surgir el *magis*.** De ahí que a la persona le toca decidir lo que hará del deseo de infinito que le habita para no dejarse cerrar sobre reivindicaciones desordenadas del “yo”. *Sólo el deseo infinito de Dios puede revelar al hombre el verdadero “más”, que no le permite instalarse en la mediocridad de su vida, sino que le lanza a combatir por su autenticidad*⁸. Y es que la gracia de Dios invita a la persona a realizar grandes cosas, -aprovechando esos impulsos humanos- pero muchas veces acontece que lo que se exalta es el amor propio.⁹ De ahí que haya que discernir constantemente la dirección que se le puede dar al impulso netamente humano.

Por otra parte, podríamos confundir este *magis* con lo que en nuestra cultura del trabajo y del sistema económico se alaba como la mayor eficacia, como el “producto de calidad”, como la “calidad total”, etc. Todos esos “slogans” pueden responder a buenos fines y a metas loables. Los empresarios modernos gastan considerables cantidades de dinero en capacitar a su gente en esta “calidad total”. Pero, **eso no es el *magis ignaciano*.** Aunque en los términos pudiera haber una cierta coincidencia (lo mejor), la motivación de fondo es otra: en el *magis* habrá un ingrediente fundamental, la **gracia** de ser colocada la persona en el

⁷ Véase LERCH, P. *La Estructura de la Personalidad*, Ed. Scientia, Barcelona, 1964. Allí el autor desglosa, entre las diversas vivencias pulsionales, producidas por el fondo endotímico -y por tanto fuerzas que surgen independientemente del Yo-: el impulso vital, las vivencias pulsionales del yo individual y lo que él denomina “las vivencias pulsionales transitivas”. En estas últimas distingue: las tendencias que van dirigidas hacia el otro (convivencia, asociación, relación con el otro); las tendencias del “ser-para-elotro” (benevolencia, disposición de ayudar, amor al prójimo); las tendencias creadoras, el deseo de saber, las tendencias a amar, las tendencias normativas y **las tendencias hacia la trascendencia**. Es en esta última clasificación donde podría ubicarse el movimiento positivo que podría llevar al *magis*.

⁸ Ibid.

⁹ Cfr. GAUGUIN, Y. “*Glorie de Dieu et Apostolat*”. En: *Christus*, 3, Paris, 1956. pág 385.

seguimiento de Jesús, para cambiarle el rostro al mundo, mientras que, en el otro dinamismo, hay un centramiento en lo individual **con logros obtenidos por propia voluntad**. Más aún, si se pudiera medir en parámetros a uno y a otro, el objetivo sería también distinto: uno tendría que ver preponderantemente con la autorrealización personal y el *magis*, en cambio, con el hecho de que la persona se experimenta colocada en el dinamismo del Reino de Dios; de ayudar a generar un mundo más humano. Esto es lo que entraremos a considerar. Es decir, lo que queremos resaltar es que el origen del *magis* es distinto, su meta es diferente y sobre todo la motivación es radicalmente diversa.

Aquí convendría también hacer alusión a la palabra latina que Ignacio escogió para hablar de lo que en castellano traducimos como el “más”, “lo mejor” y lo “mayor”; seleccionó la palabra ***magis*** y no “**plus**” que también podría querer decir lo mismo si lo vemos de una manera superficial. *Plus, sin embargo, es algo “añadido”, es todo lo que está encima de lo que podríamos llegar a ser*¹⁰. El plus se mueve, según Vitón, en la dialéctica del “tener” -que nos hace creer que por lo que poseemos somos más de lo que somos- y del “aparecer”; de la imagen, que es auto engañante y engañadora de raíz. El *magis* en cambio, se mueve en la dialéctica integradora del “ser” y del “hacer”¹¹. Cuando actúo por el *magis*, el hacer me convierte en alguien más auténtico a nivel humano y cristiano, puesto que lo mejor mío y la gracia están en juego.

Otro gran peligro de estas “excelencias” como meta, es que se puede fomentar un tipo de súper-ego narcisista, de normatividad y de compulsión que colocaría a la persona en situaciones peligrosas (no proveer el descanso, generar sobre cargas laborales, etc.) y de una extrema competitividad entre los mismos miembros de grupos de trabajo, que no es ambiente propicio de lo cristiano, porque se valora lo que se tiene y no el hecho de ser hijas o hijos del mismo Padre-Madre. Con mucha frecuencia, sin embargo, estas excelencias son “bautizadas” con palabras evangélicas o con tintes místicos, pero no son el *magis* ignaciano.

¹⁰ Cfr. VITON, L. “*El magis en la espiritualidad ignaciana*”. Conferencia realizada en la Universidad Rafael Landívar, Guatemala, julio 2002.

¹¹ Cfr, ibid.

Ignacio mismo, en el comienzo de su conversión tuvo experiencias de exageraciones, de fervores indiscretos y de compulsiones, motivado todo ello no de puro amor a Dios sino de todos esos lastres humanos que necesitamos depurar. De allí que él convida a discernir aun las cosas que parecen buenas y santas¹².



San Ignacio de Loyola

Fue en la experiencia personal, a solas y en clima de desierto que él realizara en Manresa, donde comenzó a darse cuenta de lo que sería el *magis*, palabra clave y plataforma común de lo jesuítico y lo ignaciano. Allí nos juntamos todos y todas. De allí que buscar el *magis* supone el dinamismo del “tanto cuanto” del Principio y Fundamento de los Ejercicios. La escogencia no está en procurar mayor cantidad o calidad de cosas, sino encontrar el “para qué” de esa búsqueda: el Reino, y el modo: a la manera de Jesús.

De alguna manera, el *magis* de Ignacio nació de la vivencia de Dios que tuvo en Manresa, donde acuñó la idea de los Ejercicios Espirituales. Por eso diríamos que quien no ha tenido la experiencia de Ejercicios no está en la mejor preparación para captar en profundidad el *magis*. Pero también para poder comprender por lo menos, lo que se entiende por *magis* hay que ubicarlo en una explicación somera de lo que son los Ejercicios y sus dinámicas¹³. De allí que nos detengamos a hacer esta presentación, que puede ser incentivo a realizar la experiencia de los Ejercicios Espirituales.

¹² Las mismas experiencias primeras de Ignacio fueron así “con tantas disciplinas y tantas abstinencias, cuantas un ánimo generoso, encendido de Dios, suele desear hacer”. (Autobiografía, N° 9). Ignacio experimentó ser tentado”...para que siempre viviese en penitencia...y nunca comer sino hierbas” (Autobiografía, N° 12). De ahí que recomendara a sus compañeros a estar atentos a los fervores indiscretos: “Lo que hasta aquí he dicho para despertar a quien dormiese, y correr más a quien se detuviese y parase en la vía, no ha de ser para que se tome ocasión de dar en el extremo contrario del indiscreto fervor: que no solamente vienen las enfermedades espirituales de causas frías, como es la tibieza, pero aun de calientes como es el demasiado fervor” (Cartas, 1, 495-510. 5).

¹³ Material abundante sobre esto se puede encontrar en CABARRÚS, C. R. *Cuaderno de Bitácora para acompañar caminantes*. 4 ed. Col. Serendipity, Desclée, Bilbao, 2002.

2. Los Ejercicios Espirituales cuna del *magis*

2.1. Rasgos de la genialidad de los Ejercicios de Ignacio

Obviamente que la vida de Ignacio, lo más relevante suyo, se plasmó en su Autobiografía. Allí hay una serie de referencias al *magis*, pero sobre todo, como ya se ha indicado un poco, a la depuración que fue sufriendo ese *magis*: Pasar de cosas exageradas, de fervores indiscretos, al seguimiento de Jesús, como gracia. Por tanto, el proceso personal de Ignacio en el descubrimiento del *magis*, pasa por lo que él consignó en su Autobiografía, y luego plasmó en los Ejercicios (EE.). El *magis* se encarnó, después, magistralmente en las Constituciones (Cons.) para aplicarlo a la Compañía. La labor de las personas que tienen el carisma ignaciano consistirá, por tanto, en querer buscar las aplicaciones más adecuadas en el entorno pertinente.

Con todo, la genialidad de los Ejercicios -respecto a ese *magis*- reside, en que Ignacio logró **convertir en método la gracia que él recibió**: es decir, cómo vivir el seguimiento de Jesús desde una manera concreta y siempre discernida. Por esta razón nos explayaremos más en la fuerza de los Ejercicios, **porque son los que nos disponen metodológicamente al *magis***. En la autobiografía tenemos descripciones de ese *magis*, lo mismo en las Constituciones, pero en los Ejercicios se nos abre un camino a recorrer para recibir la gracia.

Esta gracia es el regalo de entrelazar lo mejor de nuestros hondos deseos con el deseo de Dios, siempre mayor. Cuando esos deseos se armonizan y se formulan, se da el *magis*. Cuando éste matriz acciones -personales o colectivas- se convierte en *carisma*; y, es allí cuando se debe "in-corporar" en estructuras (institucionalización del carisma). Esa es la agudeza de los Ejercicios, que se establezca el profundo diálogo de deseos: de la humanidad con los de Dios, para generar una realidad nueva; y que esto se plasme y se vuelva método, que el Evangelio se vuelva espiritualidad, pero no porque se aprende allí teología, sino porque propone una *metodología* para encontrar la espiritualidad, una espiritualidad del *magis*: Espiritualidad de los

grandes deseos armonizados -entre Dios y las criaturas-, capaces de generar una síntesis cada vez mayor y más nueva¹⁴.

Uno de los frutos de los Ejercicios es recibir la gracia de pedir ser puestos con el Hijo (Aut. 96), como “fruto granado”, y que la persona esté dispuesta a en todo amar y servir, de la manera “más” eficaz: es decir, prosiguiendo el camino de Jesús: en la altísima meta de ser iconos de la alegre misericordia de Dios y del poder realizar en su nombre y por su gracia obras aun mayores que las que El mismo hizo (Jn 14,12). Esta es la gracia de captar la fuerza del *magis*, que lleva a convertirse en carisma y a engendrar estructuras de servicio.

Metodología, etimológicamente, significa *tratado para hacer camino...* Esto significa que Ignacio plasmó su experiencia de gracia en *un tratado para encontrar el camino de amar y seguir a Jesús, de la mejor manera (magis)*. Por esto, en los Ejercicios todo lleva una finalidad, nada se desperdicia, se vuelven escuela de vida, escuela de oración. Es un método de conversión que modifica el inconsciente e invierte el patrón de comportamiento: *entro a Ejercicios como me comportaba en la vida, y luego me puedo comportar en la vida como me comporté en Ejercicios*. Por otra parte, esta metodología hace que la vivencia del Evangelio desde una perspectiva concreta -experimentar el amor que redime, la pasión por la persona de Jesús, y la centralidad del Reino hasta las últimas consecuencias- se convierta en espiritualidad pujante. De aquí brotará el *magis* como resumen concentrado.

La genialidad de los Ejercicios reside también en que, a fuerza de ir examinando -en ese laboratorio espiritual que premeditadamente sonse van detectando los pasos fundamentales por donde Dios nos lleva -“la consigna”¹⁵-, su modo para con cada persona. Es precisamente en el

¹⁴ Cfr. RONDET M. *¿ Tiene Dios una voluntad particular para cada uno de nosotros?* En *Apuntes Ignacianos*, Bogotá, Colombia, 1992

¹⁵ Es la formulación en palabras del modo como siempre Dios nos ha venido llevando. Es como una revelación de este modo en que Dios nos conduce en perfecta concordancia con nuestros más hondos deseos. Es algo que tiene que ver con la postura del cuerpo: de dejarse llevar, de abandonarse en las manos de Dios. Es lo que puede constituir el centro de la vida espiritual. Aunque traduce fielmente la experiencia ignaciana es palabra acuñada por nosotros, y que tiene que ver con lo que Herbert Alphonso, llama vocación personal. Véase, CABARRÚS, C.R *La Mesa del Banquete del Reino: criterio*

descubrimiento de la consigna por donde más puedo ser llevado a realizar las obras en que Dios me pide que me empeñe. **La consigna es el medio más eficaz hacia el *magis*.**

Es también genial en los Ejercicios la captación que hacen de toda la persona: toman los aspectos más racionales y volitivos -toda nuestra parte masculina- pero en los temas más trascendentales nos hace contemplar, es decir, desde la experiencia de meter el cuerpo, de dejarse llevar, de la pasividad -toda nuestra parte femenina-. Siempre con el referente principal del cuerpo, no tanto porque así lo explicito, sino porque en la práctica nos lo hace participar todo entero. La aplicación de sentidos es el nivel más alto de la relevancia del cuerpo en la vida espiritual¹⁶. La participación del cuerpo, por otra parte, es lo que cuida de modo muy detallista con las adiciones¹⁷.

Todo esto nos lleva a verificar otra gran genialidad: nos enseñan que a partir del cuerpo, lo más importante es *sentir* -más que racionalizar-...*porque no el mucho saber harta y satisface... sino el gustar de las cosas internamente*¹⁸. En los Ejercicios, “experimentar” es fundamental, determinante. Cuatro verbos ejes son cruciales en el camino de experimentar en los Ejercicios: “sentir” -dejar que mi sensibilidad vibre de la misma manera que vibra la de Jesús-, “hacer” -hacer con Jesús y como Él, en el horizonte de que venga el Reino- “padecer” -consecuencia lógica de pretender el Reino a la manera de Jesús, frente al poder de este mundo que lo ahoga¹⁹. Por otra parte, añadimos nosotros, el “alegrarse” de la resurrección del amigo, donde se

fundamental de discernimiento. Desclée, Bilbao, 2000. Y, ALPHONSO, H, *The Personal Vocation: Transformation in Depth through the Spiritual Exercises*. CIS, Roma, 1990.

¹⁶ La Aplicación de Sentidos es uno de los modos de orar que propone Ignacio en los Ejercicios. Es el modo, quizás más privilegiado. Se pretende ahí que todos los sentidos se involucren en la escena evangélica: se convida a oler, saborear, palpar... a nivel externo y aún interno. Es una radicalización de la contemplación y un modo de condensar y resumir toda la jornada de cada día de los Ejercicios

¹⁷ Pequeñas actividades que pertenecen a la acción de quien está haciendo Ejercicios: buscar la claridad o la oscuridad, ponerse en pie o de rodillas, comer o ayunar, cuidado de la vista, del reírse, etc. (EE. 78-84).

¹⁸ Esto es un punto fundamental para Ignacio. El simple sentir no se da en el ser humano, se da un sentir con *sentido*, con *significado*, que lo hace humano. La sensibilidad es el cauce para captar el significado, para comprender internamente... haciendo un todo de la experiencia.

¹⁹ Cfr. RAMBLA, J. *Hacer y Padecer*. En: *Manresa*, Op. Cit.

experimenta que por vez primera se ha hecho justicia con el Justo aplastado por los injustos del mundo, y además, que en la resurrección de Jesús se nos da el “Sí” a todas las inquietudes humanas, como dice Pablo (2Cor. 1,19-20).

Otra genialidad ignaciana es que su espiritualidad no se vive al margen de las cosas del mundo. **La palabra clave** -para Ignacio- **no es renuncia** sino discernimiento. Qué cosas o elementos del mundo se deben tomar para realizar mejor la misión.

2.2. Manejo de los aspectos personales de quien hace Ejercicios

Para que sea posible realizar los Ejercicios, y sobre todo, para que estos alcancen el fin que se pretende, es necesario que las personas que se acercan a ellos tengan lo que Ignacio llama *subiecto*, es decir, personalidad con capacidades y disposiciones para las grandes empresas. No sólo se trata de tener o no cualidades, puesto que Francisco Javier y Pedro Fabro las tenían²⁰, sino además ser capaz de maduración, de curación de heridas, de gran desarrollo de deseos concertados y armonizados, de densidad y armonía personal, de aprender a vivir del propio *pozo* -diríamos nosotros-. De ahí que se sugiera un taller de crecimiento personal y un taller de discernimiento de espíritus, previos a los Ejercicios Espirituales, como el modelo más deseado. *Todo lo cual indica que el aspirar al magis supone mucho trabajo previo en varias dimensiones.* Depurar los deseos espurios en la búsqueda de los hondos deseos personales.

Pero, por otra parte, Ignacio da los Ejercicios a personas que puedan ser agentes multiplicadores que incidan en la historia. Es decir, personas de *subiecto cristiano*. En nuestro lenguaje, personas con una responsabilidad madura, personas que tengan un compromiso probado con el dolor humano, con los grandes interrogantes de la existencia, a quienes el *magis* no les suena como extraño. No se debiera hacer la experiencia de Ejercicios sin haber tenido una experiencia con personas

²⁰ Fueron de los primeros compañeros de Ignacio; a ambos, Ignacio los detuvo alrededor de dos años antes de darles Ejercicios a pesar de ser muy valiosos, pues no consideraba que se encontraban listos aún. Luego, Javier fue un gran misionero en Asia y Japón; de Fabro, el mismo Ignacio decía que era quien mejor daba los Ejercicios.

pobres -empobrecidas y desahuciadas- y pecadoras. Esto significa que la experiencia de los Ejercicios debe estar acompañada de una experiencia retante en lo humano, en lo histórico. Si no, no se capta la relevancia que puede tener el *magis*. No hay que olvidar que el *magis* es el diálogo entre mis hondos deseos, con lo que más le concierne a Dios: ¡que la humanidad sufre!

Muchas veces los Ejercicios pierden su mordiente, precisamente porque no son acompañados o precedidos de una experiencia de compartir con otros, por lo menos por espacios serios y significativos, en el dolor de la humanidad, y en la injusticia y en el querer devolverle el rostro humano al mundo²¹. No obstante, esta experiencia de contacto serio con el dolor del mundo -sobre todo para las personas laicas- no está determinada únicamente por un tiempo largo de contacto con el sufrimiento de las mayorías, sino por un encuentro significativo -por los efectos internos que ella produce- con esa realidad; un encuentro que puede partir de un acontecimiento inesperado o traumático, una experiencia casual pero marcante, un diálogo profundo con alguien que ha compartido de cerca esa realidad.

3. Engranaje metodológico de los Ejercicios: cómo se gesta el *magis*

Como toda metodología, los Ejercicios tienen una dinámica, una lógica que nos proponemos ahora examinar.

No es obvio que se comience una experiencia de espiritualidad a partir de “poner las cartas sobre la mesa” -Principio y fundamento-, para luego pasar a trabajar sobre el pecado. Sin embargo, así lo concibió Ignacio. El objetivo del Principio y Fundamento es, ciertamente, ganar la libertad, ganar la *indiferencia*: “...por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas creadas...” (EE 23). Indiferencia entendida como libertad frente a todo, especialmente frente a las grandes sombras de la vida: la muerte, la enfermedad, el dinero, el poder... Ignacio se

²¹ CABARRÚS, C. ¿Por qué no nos cambian los Ejercicios? En: ALEMANY, C. y GARCÍA MONGE, J. *Psicología y Ejercicios Ignacianos*. 2 ed. 2 volúmenes. Mensajero- Sal Terrae. Santander 1996.

experimentó profundamente libre cuando superó el miedo a la muerte, encontrando en ella después, “tanta alegría y tanta consolación espiritual en haber de morir, que se derretía todo en lágrimas” (Aut. 33). Esta libertad se convertirá en experiencia fundante y generadora de una serie de actitudes, entre las que se destaca primordialmente el *magis*: “solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados” (EE. 23). Como dice Rahner, la indiferencia está orientada a la elección de lo que más conduce a nuestro fin. Es una manera de depurar nuestros deseos. Y es que la indiferencia es libertad para decidir no ya según mis deseos únicamente sino en articulación con los de Dios; de hecho el “tanto cuanto” debe ser convertido en buscar “lo que más conduce”²². Esto es otro ejemplo de la dialéctica ignaciana.²³

Luego, la experiencia de Primera Semana²⁴ es la del(a) pecador(a) perdonado(a). Acá lo que se tiene que vivenciar es cómo ha estado entorpecido nuestro “hacer”; es captar que, por causa de nuestro pecado²⁵, “se hace” llevar a la muerte a Jesús... Hacerse consciente de ese pecado, y hacerlo por medio de comparaciones, es su gran estrategia; y todo para conducirnos a sentir hartazgo, aborrecimiento de nuestro patrón de conducta negativo, y hacer caer en la cuenta de que a quien he ofendido en todas mis víctimas, es al mismo Señor. Esta experiencia es la que posibilita el diálogo propuesto por Ignacio: “¿Qué he hecho por Cristo, qué hago por Cristo, qué debo hacer por Cristo?” (EE 53). Aquí nos encontramos con que el sentir se convierte en un quehacer, ¡en una tarea!. Es decir, la experiencia fundamental de la primera semana es la del(a) pecador(a) perdonado(a) a quien **el perdón se le convierte en misión**, pues no es a pesar de ser pecadores(as), sino precisamente por ello (1 Cor. 1, 25 ss) por lo que se nos invita a seguir a Jesús, para ser puestos(as) con Él²⁶, en la

²² RAHNER, K. *Spiritual Exercises*. Herder & Herder, New York, 1965, pág 25

²³ Véase notas 32 y 37.

²⁴ Ignacio divide los Ejercicios en “semanas” porque analógicamente los Ejercicios se realizan en un mes.

Cada semana –que en la práctica va a ser de duración variable- toca cada uno de los ejes principales de los Ejercicios.

²⁵ La insolidaridad con los seres humanos y por ella, con Dios, es la raíz fundamental del pecado que ahoga también lo más profundo a lo que se es llamado(a).

²⁶ “Ser puestos con el Hijo”, es la petición fundamental que propone Ignacio que se haga al Padre. Él tuvo esta experiencia de ser “puesto con el Hijo”, en *La Storta*, una capilla ubicada 11 kms. antes de Roma. (Aut. 96).

tarea de construir el Reino. He aquí el origen biográfico del *magis*. Brota del percatarme que mis turbios deseos han provocado la crucifixión de personas, pero que no he quedado en mi pecado, sino que he sido rehabilitado a la misión de descrucificarlas.

A continuación, se tiene la experiencia de la contemplación²⁷ del Reino²⁸, como apertura de la Segunda Semana, que introduce de lleno a una modalidad específica del hacer: Es hacerlo todo al modo de Jesús. Y así colaborar en la búsqueda de ese Reino. Un hacer que es también “dejarse hacer”, dejarse afectar -ser puesto(a), ser elegido(a)-, dejar actuar al Espíritu (la gracia).

En la Segunda Semana se comienza prosiguiendo el diálogo con el Señor que invita a realizar el Reino como tarea de ese perdón. Aunque no es obvio hacerlo, Ignacio lo propone fomentando la emulación de grandes hazañas históricas, incentivo ya cristiano del *magis*, sobre todo de los santos: “Si San Francisco hizo esto, yo lo tengo de hacer” (Aut. 1,7).

Después, la contemplación de la Encarnación nos va a hacer *sentir* lo que experimenta la Trinidad, *viendo* con ella, para luego percatarnos de la extrema solidaridad suya al formular la frase de *hagamos redención del género humano (EE 107)*. La contemplación del nacimiento nos invita a ello también: nos hace nacer con Cristo, para luego irlo acompañando por todos los principales sucesos de su vida pública. Los Ejercicios hacen que nos percatemos de que “el mejor” modo de hacer el Reino, de llevar adelante su Misión es aprender a conocer a Cristo para **más** amarle y seguirle, pero reproduciendo su vida en la propia vida. Esto es el corazón del *magis*. El seguimiento es algo de enamorados; no es una mentalización. Por otra parte, la

²⁷ La contemplación y la meditación, son dos tipos de oración propuestos por Ignacio para conocer a la persona de Jesús y dejarse configurar por Él. La meditación invita a acercarse al texto, empleando fundamentalmente la racionalidad, la voluntad y la memoria; la contemplación, invita a hacerlo más desde la sensibilidad, desde lo intuitivo. Esta sensibilidad se acentúa en “la aplicación de sentidos” -otro modo de orar contemplativamente-: ver, oír, gustar, *como si presente me hallase* (EE 114).

²⁸ Es conveniente recordar que Reino de Dios es una palabra técnica en el Evangelio y hace referencia al proyecto de Dios Padre-Madre para con la humanidad. Proyecto de justicia, de amor, de dignidad; proyecto que implica el respeto a la tierra. Todo ello comienza en la historia y culmina en el seno de Dios.

contemplación de toda la vida oculta es un camino para aprender a sentir y proceder al modo de Jesús. El método de la contemplación nos invita a tener sus mismos sentimientos y su mismo modo de proceder. Es un modelaje del *magis*. Se nos invita a desear lo sencillo, lo pobre y las causas de Dios.

Mediada esta semana, presentan los Ejercicios un trabajo que afina la claridad racional del seguimiento, en dos alternativas incompatibles: el Reino o el No- Reino (Banderas), descubre la fuerza de la voluntad postulando la consideración de “Binarios”²⁹; por último, hace la prueba de la fuerza de la amistad y los extremos que ésta produce en la tercera manera de amistad (humildad). Es lo que se llama “jornada ignaciana” -Banderas, Binarios, Tres Maneras de amistad. Esta jornada ignaciana, nos hace experimentar la comprensión más profunda de los deseos y su dinamismo. Primero, a desear, por lo menos desear (Cons. 102), esto sería el nivel de Principio y Fundamento. Segundo, de una forma más simple -quizás en el ofrecimiento del Reino- deseando de todo corazón, con *determinación deliberada* (EE.98). Para, en tercer lugar, aprender que la clave está en desear ser puestos(as) con el Hijo (Aut. 96, EE. 147), abierto a la obra divina: “según que Dios Nuestro Señor le ponga en voluntad” (EE 155). Aquí radica el motor que enciende el movimiento del *magis*, que como hemos visto, se da en clima de diálogo.

Experimentar la pasión es la invitación por excelencia a la solidaridad como consecuencia del amor. Se nos invita a hacer y padecer: *qué debo yo hacer y padecer por él* (EE 197). Por tanto, la Tercera Semana no es simplemente proseguir la vida de Jesús hasta su pasión y muerte; sino también, hacer conciencia de que todavía la muerte de Jesús se da en la humanidad que sufre actualmente (EE. 195), por una parte, y que, además, el pecado personal -que siempre tiene repercusión histórico-social- *mi* pecado, **nuestro pecado**, tiene íntima conexión con esta muerte del mundo. Muerte que es tal en Jesús que se esconde, se oscurece totalmente su divinidad. La vivencia del *magis* se temple y se comprende como anonadamiento.

²⁹ Binarios, para el tiempo de Ignacio es “clase de gente”. En esa meditación se nos propone tres tipos de personas con diferentes actitudes respecto a la conversión y al seguimiento (EE. 150)

Finalmente, la resurrección -cuarta semana- es experimentar la esperanza y la alegría de la nueva vida de Jesús: *...queriéndome afectar y alegrar de tanto gozo y alegría de Cristo nuestro Señor* (EE 221). Allí lo que ayuda a experimentar es la alegría por el triunfo del amigo, del compañero querido, al experimentarlo en su oficio de consolador. La cuarta Semana, es la más delicada. Supone haber vivenciado no sólo la muerte individual, sino cómo Cristo padece en la humanidad (EE. 195). Sin esta perspectiva no se llega a la experiencia de la Resurrección, que por esencia es un fenómeno colectivo: es aprender a *hacer esperanza* en nosotros(as) y en los(as) demás, sabiendo también, que es gracia para pedir. La esperanza en la resurrección apuntala el *magis*; es el horizonte último de su posibilidad, es lo que le da vida. La resurrección es el Sí del Padre a los hondos deseos de la humanidad (2 Cor. 1, 19-20).

Culminan los Ejercicios con la Contemplación para Alcanzar Amor, que es la gran síntesis de todo. Es experimentar que es el amor lo que debe regir, y también que el amor se expresa concretándolo en acciones. Esta contemplación deja la clave de la relación con Dios: de amante a amado, de amado a amante (EE 231). La Contemplación para alcanzar amor es como el cierre agradecido de tantos beneficios recibidos, es como quien sólo encuentra en toda la creación los cariños tiernos de la Trinidad. Enseña a ver toda la creación como algo elocuente. Aquí los Ejercicios hacen que experimentemos eso que el mismo Ignacio repetía frecuentemente en la vida cotidiana cuando contemplaba las flores: *Callad, callad, que ya sé de quién me habláis*. De tanto bien recibido no brota otra cosa que el *magis*: **en todo amar y servir** (EE. 233).

En síntesis, siguiendo la experiencia de los Ejercicios, encontraremos personas que se han formado en una escuela fundamental que abre al sentir profundo, al hacer como tarea recibida, como don, y a ser capaz de padecer por ese Jesús encontrado en el sufrimiento de la humanidad (EE 195), para vivenciar también su gloria en el contexto del Reino en donde lo del servicio a las personas más necesitadas, a las empobrecidas, a las desahuciadas, y a las pecadoras, se hace crucial³⁰. Esto resume y

³⁰ Para comprender los Ejercicios como un instrumento de obrar la justicia, véase la ponencia presentada en Bruselas con ocasión de un Simposio sobre Ejercicios: CABARRÚS, C. *Les Exercices spirituels: un instrument pour travailler à la promotion de la justice*. en *La pratique des exercices spirituels d'*

concreta el *magis*. Esta detallada exposición se justifica en cuanto los Ejercicios son la cuna de esta frase que queremos no sólo comprender sino experimentar y vivir.

4. Lo que significa entonces el *magis*

Una vez revisado lo que son los Ejercicios Espirituales -por lo menos en el ámbito teórico- podemos entender que el querer hacer “más” por Dios y su causa, brota de puntos cruciales del proceso de Ejercicios. Comienza a surgir este impulso desde el Principio y fundamento donde quien hace ejercicios, integrando sus sombras (muerte, salud, riqueza, poder) suelta sus deseos para verificar cómo se entremezclan con los grandes deseos de Dios (Is. 58). Luego, en la vivencia del pecado perdonado, ya se establecen coordenadas de la acción e interpelaciones de la acción: *¿qué he hecho por Cristo, qué estoy haciendo, qué debo hacer?* El perdón se traduce óptimamente por realizar una tarea; la más delicada: “*cuida de los débiles*”, esto es ya el *magis*, y está ya presente la persecución: “*Te llevarán a donde no quieras*” (Jn, 21,15ss.) En la meditación del Reino, quien hace ejercicios expresa en un ofrecimiento sus deseos, su voluntad de hacer algo por construir el Reino y trabajar, más y mejor, por quienes sufren. Allí se provoca hacer ofrecimientos de mayor trascendencia y compromiso³¹. Esto es un rasgo esencial del *magis*. En Dos Banderas se comienza a gestar lo que debe entenderse por el *magis*, pero, sobre todo, la motivación principal: se pide ser puesto -no ponerse por propia iniciativa- bajo la bandera del Reino de Jesús, para ir haciéndolo viable con obras de envergadura histórica, pero con la capacidad de poder atender también los Nazaret de la existencia³². Esto son concreciones del *magis*. Con todo, sólo es hasta la meditación de Tres Maneras de Amistad, donde se establece la dirección correcta de lo que es el *magis*: **es que la persona quiera ser puesta -por principio- en las situaciones más**

Ignace de Loyola. IET. Bruxelles, 1991. p. 123 ss. Esto aparece también, como introducción del libro *Puestos con el Hijo...* Op. Cit.

³¹ “Mayor estima y momento” dice Ignacio, que aquí traducimos por trascendencia y compromiso. (EE.92)

³² Hay una frase que no es de Ignacio, pero que recoge perfectamente su espíritu dialéctico, que dice así: “*non coarctari maximo, contineri tamen a minimo, divinum est*” que puede traducirse como “*no amedrentarse ante lo más grande y sin embargo encajar en lo más pequeño, eso es de Dios*”.

difíciles, donde se juega más la amistad con el Señor y su gloria, pero nunca por voluntarismo sino por muchísimo amor, como gracia recibida de Dios. El ejemplo de la actitud de la esposa-madre no judía en la película “*La vida es bella*” de padecer lo mismo que su esposo e hijo judíos, plasma bellísimamente esta actitud.

Dentro de este contexto de tercera semana, estaría un dinamismo típicamente ignaciano y de honda tradición sobre todo en la iglesia de oriente, de los “locos por Cristo”. El P. Kolvenbach ha resaltado este aspecto de manera muy profunda. Él establece cómo el camino hacia el *magis*, es siempre el camino hacia el *minus*, hacia lo que es menos. *Es en la impotencia de la Kenosis que se nos revela la gloria del omnipotente*³³. Como dice claramente el autor, *no es posible ser compañero de Jesús, sin compartir su locura*³⁴; el cariño a Jesús nos hace “desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo” (EE 167). Por eso hay que saber integrar y discernir muy bien entre los polos de fecundidad apostólica, por una parte, y la locura por Cristo, por otra. Como dice el Padre General, “no todo loco es loco por Cristo”. El mismo Ignacio cuida de prohibir lo que el llamaba “las santas locuras” de sus compañeros.

Ahora bien, no sólo son locos por Cristo los mártires y los estilitas, sino - originalidad ignaciana- también los crucificados de la vida ordinaria, de las tareas y sufrimientos de todos los días, que irradian sin saberlo demasiado, a través de las palabras, los gestos, los silencios, los síes y los noes de la vulgaridad, el amor al Crucificado, y que son considerados, por su sola presencia y por su modo de comprometerse, locos por Cristo en una sociedad abrumadoramente hostil, indiferente o cínica respecto a todos los que viven por un reino que no es de este mundo.³⁵

³³ Cfr. KOLVENBACH, P. *Decir... al Indecible*. Mensajero-Sal Terrae, Bilbao, 1999. pág. 97. Véase también en este sentido, un párrafo de las Constituciones de la Compañía: “*Donde a la su divina Majestad no le fuese ofensa alguna, ni al prójimo imputado a pecado, desean pasar injurias, falsos testimonios, afrentas, y ser tenidos y estimados por locos (no dando ellos ocasión alguna dello), por desear parecer e imitar en alguna manera a nuestro criador y Señor Jesucristo*” (Const. 101).

³⁴ Ibid. 119.

³⁵ Ibid. 129.

El sentido de esta locura nos coloca en experiencias que pueden ser concretas en la vida cotidiana de la mayoría silenciosa del pueblo de Dios y, al mismo tiempo...

... impulsa la urgencia amorosa de denunciar una injusticia social mediante una huelga de hambre, de transgredir lo que parece una costumbre establecida, para dar lo mejor a los pobres, de hacer gestos proféticos como los santos locos del oriente cristiano, para desenmascarar los compromisos anti-evangélicos del pueblo de Dios, de identificarse con los marginados a ejemplo de tantos santos, de aceptar, incluso en silencio un destierro como resultado de una falsa denuncia o de una total incompreensión, de encajar el ser ridiculizado, de ser "fichado" por haber hecho lo que él cree que debe hacer en nombre de su Señor, de asumir torturas y cárceles... Situaciones no raras en nuestros mismos días.³⁶

Ignacio ya lo aseguraba a los compañeros: *No temáis la empresa grande, mirando vuestras fuerzas pequeñas, pues toda nuestra suficiencia ha de venir del que para esta obra os llama y os ha de dar lo que para su servicio es necesario* (Cartas, 7, 313-314).

En conclusión, la experiencia del *magis* es pues *recibir, como gracia, el deseo de que Dios nos coloque en las obras de mayor gloria suya, de más trascendencia: obras que vertebran la historia*³⁷. Y estar en

³⁶ Ibid. 130.

³⁷ Este rasgo de la espiritualidad favorecerá que la persona ignaciana realice tareas de frontera y de riesgos extremos, abrazando por ejemplo, cosas que pueden sonar contradictorias en sí mismas: la máxima inculturación, desde la máxima fidelidad al Evangelio -como escandalosamente realizaron los primeros jesuitas misioneros en China, Japón y la India-; que pueda ser revolucionario(a) y cristiano(a), que sea capaz de criticar a la Iglesia y a la vez, sentirse hijo(a) amante de ella... La paradoja, para la persona ignaciana laica, puede experimentarse de manera especial en determinados ámbitos. Por ejemplo, el del prestigio profesional y el mejoramiento económico inherente a éste, la necesidad de asegurarse un futuro económico, la búsqueda del *magis* que invita a querer mejorar, a buscar puntos claves de influencia, y a la vez, el ir siempre "hacia abajo", hacia las mayorías desposeídas, hacia el encuentro con los más pobres. Es ayudar a que el pobre crea en el pobre, la máxima paradoja social y política!. Otra paradoja, otra aparente contradicción es la de la primacía del actuar, de la participación en la vida social del mundo, y a la vez, la búsqueda de espacios de silencio, desierto y oración, y la opción de la austeridad en el modo de vida, pero no escatimando la excelencia de los medios. Otra gran paradoja a la que se ven enfrentados los(as) laicos(as) está en la incompreensión afectiva de su pareja, cuando es sólo uno de ellos quien ha iniciado o vive el itinerario de la espiritualidad ignaciana, obligando a vivirlo al modo de

la disposición de sufrir las consecuencias de incompreensión, persecución y aun la muerte por ello. Y es que la gloria divina se manifiesta en la renuncia a la gloria humana³⁸. La máxima gloria de Dios es que la humanidad viva y viva en abundancia. Pero esto no se realiza sin su cuota de cruz. Es en esta experiencia de la cruz donde se acrisola la misión superando todas las pretensiones de llevar adelante “nuestras” misiones con minúscula.

Ya en la práctica el “modo” como se puede realizar este *magis* lo presenta una fórmula que ha traducido siempre muy correctamente la manera de Ignacio respecto al *magis*: “**hacerlo todo como si dependiera de nosotros, sabiendo que en definitiva, depende de Dios**”. Si no se capta así, el *magis* se le va a confundir con cualquier motivación meramente humana de superación o de “calidad total”, fruto de “deberías” y/o de compulsiones. El verdadero sentido del *magis* “no está simplemente en esforzarse para hacer más, sino para *estar más dispuestos a recibir día tras día, mayores gracias y dones espirituales (Cons. 282), que tienen en el seguimiento de Jesús sus coordenadas*.³⁹ El *magis*, como dice Courel, es criterio de discernimiento, pero sobre todo un clima espiritual constante.⁴⁰

Ahora bien, este *magis* tiene un doble aspecto. Por una parte es una empresa externa, y en este sentido está vinculado a la misión; pero apunta principalmente a la interiorización de la victoria sobre los enemigos encarnizados, la sensualidad y el amor carnal y mundano⁴¹. Este cambio interior profundo es lo que en realidad posibilita estar abierto a la gracia que nos coloca haciendo las obras que hizo Jesús y aún mayores (Jn 14,12).

Nicodemo, en una especie de vida oculta, con el consubstancial conflicto interior que esto conlleva; o la dificultad para conciliar el tiempo que exige la familia con el tiempo que exige –o se quiere dar– al trabajo apostólico. Véase CABARRÚS, C. R. *La Espiritualidad ignaciana es Laical*. En: *Cardoner*, Universidad Landívar, Guatemala, 2000.

³⁸ MOLLAT D. Nous avons vu sa gloire. *Christus*. Paris, 1956. pág 310.

³⁹ PALAORO, A. A experiencia Espiritual de Sto. Inácio e a dinâmica interna dos Exercícios. *Coleção Experiencia inaciana* 17. Loyola, São Paulo, Brasil, 1992, pág. 36.

⁴⁰ COUREL, F. Saint Ignace et la gloire plus grande de Dieu. En: *Christus*, 3, Paris 1956., pág 345.

⁴¹ ARZUBIALDE, S. *Ejercicios Espirituales de San Ignacio*. Mensajero-Sal Terrae, Santander, 1991. pág 236-237.

5. El *magis* en el contexto evangélico

Hasta ahora hemos ido desentrañando la palabra *magis* en el contexto ignaciano y jesuítico. Sin embargo, ¿dónde está su raigambre claramente evangélica? Es obvio que en la invitación máxima que hace Jesús a ser “como Dios”, pero no en el poder sino en la alegre misericordia, como la de Dios: “Sean misericordiosos, como mi Padre es misericordioso” (Lc. 6,36). Y no sólo en la invitación, sino en la persuasión que nos da Jesús de que quien cree en él hará obras más grandes que las que él mismo realizó (Jn. 14,12). En palabras de Ignacio:

Y no dudo de aquella suma Bondad suya, sumamente comunicativa de sus bienes y de aquel eterno amor con que quiere darnos nuestra perfección, mucho más que nosotros recibirla, que lo hará; que si así no fuese no nos animaría Jesucristo a lo que de solo su mano podemos haber, diciendo: Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto (Cartas 1, 495-510).

Por otra parte, como bien dice Arzubialde, *el telón de fondo del más ignaciano es precisamente la imagen de Dios, totalmente Otro y trascendente, en su amor, radicalmente desemejante de los pensamientos que el hombre se pueda forjar acerca de él.*⁴² Todo esto hace eco de las palabras de Isaías: “mis caminos no son sus caminos” (Is. 55,8). Es la experiencia del “Deus Semper maior”, -“Dios siempre mayor”- que acuñara San Agustín, la que invita a que la búsqueda humana de infinitud, tenga realmente un horizonte siempre inabarcable que la provoque.

Ahora bien, aunque algo nos parezca “lo mayor” o “lo mejor” hay que **discernirlo**. Hay que tener claro que *lo que provoca la moción no es un movimiento del yo hacia el mundo para transformarlo aunque sea de la manera más evangélica y comprometida de las posibles, sino primeramente, una manera de conocerlo y de sentirlo de manera más veraz, esto es, más como Jesús*⁴³. De ahí, pues que siempre debemos fijarnos si esta invitación que sentimos en el corazón, o como exigencia de la historia, nos lleva, al modo de Dios, a la imagen del Dios que nos

⁴² ARZUBIALDE, S. Op. Cit. 81.

⁴³ GARCÍA DE CASTRO, J. *El Dios Emergente*. Sobre la “consolación sin causa”. Mensajero-Sal Terrae, Bilbao 2001. pág. 119.

regaló Jesús; El Dios de la alegre misericordia, el Dios del amor incondicional, el Dios gratuito, el Dios del Reino, el Dios que no exige otro requisito sino el reconocernos pobres y/o pecadores, el Dios que apuesta por nuestra libertad siempre, el Dios pascual: que nos enseña que si el grano de trigo no muere no da fruto. El Dios que se “entierra” - porque pone vida en la Tierra y aquí se introduce- y que se encarna. El Dios de la esperanza...

Pero por otra parte cuando algo es de Dios nos lleva a los cuatro pedestales de la mesa del banquete del Reino:

Primero, a las obras de solidaridad humana (Mt. 25,31.ss). Segundo, a la alegre Misericordia (Lc 6.36), a ser misericordiosos y a experimentar a Dios como misericordia fundamental. Tercero, a aguantar la incomprensión o persecución que se provoca por hacer la justicia solidaria y realizar la misericordia. Esto que hemos identificado con la “locura de la cruz”. Y cuarto, a no descuidar a nuestras mismas personas en atendernos en nuestras necesidades: nuestra hambre, nuestra desnudez, nuestras prisiones internas.⁴⁴

Esto nos recuerda que tenemos que evitar en el análisis de lo del *magis*, cualquier fervor indiscreto, cualquier compulsión, cualquier género de competitividad, puesto que se puede confundir con lo que realmente es el *magis* evangélico e ignaciano, que se vuelve criterio-eje de discernimiento personal e histórico.

Pero el máximo contexto del *magis* en el Evangelio es el que podemos llegar a realizar obras mayores que las que hizo el mismo Jesús, si es que lo pedimos en su nombre (Jn. 14,12). Aquí radica una cierta osadía del cristiano. Se actúa por la fe en Él y por la esperanza que nos ha regalado, en la colaboración a la búsqueda del Reino.

La consecuencia de una tal postura es, como nos lo indican las mismas palabras de Jesús, estar dispuestos a tomar la locura de la cruz (Mc. 8,38), y aceptar sus secuelas históricas como también la reivindicación en la resurrección -regalo amoroso de Dios-.

⁴⁴ Material abundante sobre esto se puede encontrar en CABARRÚS, C. R. *La mesa del Banquete del Reino, criterio de discernimiento*. Desclée, Bilbao, 2000.

6. Un ejemplo de concreción del *magis* en la Misión de la Compañía

Hemos dicho que lo ignaciano es más amplio que lo jesuítico. Ambas cosas las concretó Ignacio en modelos y metodologías pertinentes. El *magis* es aplicable por tanto a los dos modos de ser y actuar (ignaciano y jesuítico). Las Constituciones, son la incorporación, la toma de cuerpo del carisma que se hace institución. De hecho sus diez partes describen el paso paulatino de un miembro hasta su total incardinación y el modo como debe generarse y mantenerse la Compañía⁴⁵. Además allí Ignacio articula en torno a la palabra *magis*, unas coordenadas significativas. Por una parte la “mayor gloria divina” por otra, “el bien más universal” (Cons. 611.3, 622.1, 774.4). En ese marco se realizan siempre las concretizaciones del *magis*.

Pero por otra parte, diseñó traducciones muy específicas de ese *magis*, en los criterios y principios apostólicos, de lo que comprendió como Misión de los jesuitas: una misión que se capta desde el dolor del sufrimiento en que se encuentra la humanidad; es una misión que brota del mismo grito del éxodo (Ex. 3,7) que Ignacio consignara en la voz trinitaria de **“hagamos redención del género humano”** (EE. 107)⁴⁶,

⁴⁵Véase BERTRAND, D. *Un corps pour l'Esprit, Essai sur les Constitutions de la Compagnie de Jésus*. Desclée de Brouwer, 1974, y, también JAER, André FAIRE CORPS POUR LA MISSION, Ed. Lessius, La part-Dieu, Bruxelles, 1998.

⁴⁶ En muchas partes Ignacio hace alusión a la humanidad sufriente; más aún a cómo Jesucristo sufre y padece en la humanidad (EE 195). En sus cartas también trae a colación la preocupación por la situación de injusticia desigualdad y pecado en que está el mundo. *“Mirad dónde sea hoy honrada la divina Majestad, ni dónde acatada su grandeza inmensa; dónde conocida la sapiencia, y dónde obedecida su santísima voluntad. Antes ved con mucho dolor cuánto es ignorado, menospreciado, blasfemado su santo nombre en todos lugares; la doctrina de Jesucristo es desechada, su ejemplo olvidado, el precio de su sangre en un cierto modo perdido de nuestra parte, por haber tan pocos que de él se aproveche. Mirad también vuestros prójimos como una imagen de la santísima Trinidad y capaz de su gloria, a quien sirve el universo, miembros de Jesucristo, redimidos con tantos dolores, infamias y sangre suya; mirad, digo, en cuánta miseria se halla en tan profundas tinieblas de ignorancia, y tanta tempestad de deseos y temores vanos y otras pasiones, combatidos de tantos enemigos visibles e invisibles, con riesgo de perder, no la hacienda o vida temporal, sino el reino y felicidad eterna y caer en tan intolerable miseria del fuego eterno”* (Cartas 1. 495-510. 4)

pero que se encuentra en muchos lugares de sus escritos reveladores de la preocupación por un establecimiento del Reino que sufre violencia (Mt. 11-12).

La Misión, para Ignacio es la experiencia de **recibir una Tarea** ya sea de parte del Papa, de los superiores o encontrada por los propios jesuitas (Const. 603)

- *el encargo como cuerpo, del bien de las mayorías -el bien más universal, del que padece más necesidad (Const. 622),*
- *atendiéndolo de una manera estructural -principio de vicariedad (de hacer lo que otros todavía no pueden o no quieren hacer), de agentes multiplicadores, de mayor contundencia histórica (Const. 622 y 623)- ,*
- *-con la mayor eficacia- desde el magis; desde el mayor servicio (Const. 132, 508),*
- *al modo de Jesús- pobre y humilde (EE. 116), solidario y misericordioso (EE. 224),*
- *constituyéndose así en la mejor manera de dar la Gloria a Dios, "que mucho padece" (Cartas, 354-359), porque sufre mucho en la vida de los pobres que son su gloria".*

Sin embargo, es importante hacer notar que un criterio apostólico que se impone en la actualidad es el de *acuerpar los esfuerzos de quienes tienen buena voluntad y apuestan por cambiarle el rostro al mundo*, que contrasta con un proceder un tanto separatista y protagonista de un modo de actuar no extraño en los miembros de la Compañía de Jesús, y muchas veces de las personas laicas que colaboran con nosotros. Esto implica no pretender, por principio, "inventar obras", por mejores que parezcan, sino apoyar lo que ya se está haciendo en pro del Reino. Este criterio nuevo debe combinarse con el tradicional principio de vicariedad, El principio se aplicaría, entonces en apoyar lo mejor que otras personas o instituciones ya están realizando en beneficio de un cambio del rostro del mundo, *haciendo allí lo que otros no quieren, o no pueden hacer.*

Sin olvidar que un criterio muy práctico de que se está realizando todo este movimiento de cariño y de misión, es el de la contrariedad y

persecuciones que de ello provienen. Eran éstas las que, se cuenta, pedía Ignacio para la Compañía; era la falta de ellas las que extrañaba San Francisco Xavier en Portugal: *Maestro Francisco se queja de que no haya persecución, pero se consuela pensando que las tendrá en la India, porque vivir mucho tiempo sin ellas no es militar fielmente.*⁴⁷

Con estos criterios apostólicos se pueden encontrar coincidencias, parámetros y posibles aplicaciones específicas en los diversos universos en que cada cual se mueve. De hecho, la Conferencia de Provinciales jesuitas de América Latina (Cpal) en un reciente documento sobre el Principio y Horizonte de nuestra misión, declara:

“En los Ejercicios Espirituales hemos aprendido que el Señor nos llama al “magis”: alienta y asume nuestras expectativas, deseos y sueños más profundos para incorporarlos a la novedad de Dios en la historia y abrirnos siempre a la sorpresa de sus propuestas. Sentimos que esa novedad nos impulsa a vivir con radicalidad y en plenitud la dimensión universal de nuestra vocación”.⁴⁸

7. A manera de conclusión. Un momento de oración reflexiva

Estoy claro, Señor, que el *magis* nace de un impulso natural que tiene su origen en la capacidad humana de trascenderse a uno mismo: esa sed inagotable de saber, de preguntarnos, de cuestionarnos, de buscar, de no quedarnos con lo conocido, de enamorarnos, de maravillarnos ante la vida; del abrirnos al misterio. Es algo atractivo y desafiante experimentar el impulso vital.

Pero ese impulso bueno puede, no obstante, degradarse -me ha costado entenderlo-; puede replegarse en mi yo pequeño; puede claudicar a sus mismos horizontes, circunscribiéndome a las esferas egocéntricas y egolátricas. Más aún, ese impulso puede llevarme a acciones destructivas, a falsos mesianismos, al servicio de intereses miopes.

⁴⁷ Citado por KOLVENBACH, P. Op. Cit. Pág. 130.

⁴⁸ CPAL, Principio y Horizonte de nuestra misión en América Latina. Río de Janeiro, diciembre, 2002. N° 12.

Este impulso puede alimentarse falsamente en la búsqueda de la imagen y del tener. Cómo atrae todo eso: de ahí que podría confundir el *magis* con la excelencia o la “calidad total”, que muchas veces me mueve, porque gana público, porque me hace quedar bien, me da renombre.

Por eso, este impulso humano de infinitud y de búsqueda debe estar sujeto siempre a un discernimiento aun en el mismo nivel humano. Un criterio humano de discernimiento respecto al *magis* es el de fijarme si lo que se me potencia, es el ser que se traduce en un quehacer por las grandes causas de la humanidad, más que mi propia imagen narcisita. Allí está la clave.

La búsqueda del *magis* me implica un trabajo constante de crecimiento y de búsqueda de ayuda, de alguien que acompañe mi caminar.

Una de las traducciones más logradas de este impulso netamente humano, es lo que Ignacio llamaba los hondos -los santos- deseos. Necesito saberlos distinguir de todo lo que me parece que quiero pero que aún no son parte de lo más íntimo mío; no son expresión de mi ser, no son canción de mi manantial: es decir, mis compulsiones, mis miedos, mis revanchas, mis mecanismos de defensa...

Estos hondos deseos tengo que saberlos dejar emerger, acariciarlos, ponerlos en acción. Ignacio es un pedagogo genial de los deseos. Me invita a dejarlos sueltos, me enseña cómo se pueden fomentar aunque haya miedo: primero a por lo menos desear desear, hasta pasar a desear paladinamente, para entender finalmente que lo que hay que desear son tus deseos, Señor; que lo que tengo que pedir es que yo sea puesto bajo tu bandera, Jesús. Es la pasiva actividad, clave de la espiritualidad cristiana. No nace pues de voluntarismos o de mentalizaciones por loables que me parezcan.

El *magis*, se da cuando mi impulso humano trascendente es “tomado”, es captado por la gracia del Señor. Esto se me otorga cuando por gracia caigo en la cuenta de qué es lo que verdaderamente deseo, en primer lugar, y en un segundo lugar, que esos deseos encajan en los grandes deseos tuyos para con la humanidad, que están descritos tan

sencillamente en el texto de Isaías (Is. 58); lo que no te gusta y lo que sí te agrada...

De allí que el *magis* no es tanto un superlativo sino un comparativo. Parte de mi propia experiencia y del lugar de conversión por donde todavía estoy y me lanza a comparar lo mío actual con mi llamado interno más profundo de futuro; me hace ser Pigmaleón de mi propio proceso. Enseguida, el *magis* me compara con los deseos del Dios el siempre mayor en todo, como decía Agustín, pero especialmente, en su capacidad de hacerse el menor y de querernos a lo loco. Es difícil captar que lo máximo es *poderse* simplemente *estar* con lo que es menos, según el mundo. También me convida el *magis* a ser loco en la misericordia, -lo que cuesta mucho- porque lo que me brota es querer que se realice la justicia humana; me convida a realizar obras aun mayores que las que hicieras tú mismo Jesús, **pero por gracia** que condimenta y aprovecha mi humano impulso. Esto es el fundamento profundamente evangélico del *magis*.

Pero aun en el nivel cristiano, también estos impulsos pueden degradarse; pueden mistificarse, pueden convertirse en una quimera. Yo lo sé por mi propia experiencia, también lo entendió muy bien Ignacio. De allí que también en el ámbito cristiano -y quizás más aquí que en ninguna otra parte- el *magis*, debe brotar de un discernimiento ya cristiano donde a lo que me debe llevar el impulso es a la imagen del Dios de Jesús y a los cuatro pedestales de la mesa del Banquete del Reino. Esto no puedo olvidarlo porque entonces confundo todo. Ignacio fue víctima de esos fervores que lo distraían, de esos fervores que lo quemaban en vez de con ellos encender el mundo.

La gran metodología de Ignacio son los Ejercicios, pero el discernimiento es el corazón de los Ejercicios. En pocas palabras discernir es entrar en una danza de deseos: los míos con los tuyos para lograr una síntesis que es algo inusitado, todavía no ha dado, en vistas a la construcción del Reino. De ordinario no se comprende así el discernimiento... Pero por esta razón los Ejercicios son cuna y son camino para encontrarme con el *magis*.

Si analizo los puntos claves de los Ejercicios veo que el Principio y Fundamento me hace que de entrada me acostumbre a alinearme en el huracán renovador de los deseos de Dios: "solamente deseando y

eligiendo lo que más conduce”, pero esto es posible sólo porque ya he descubierto que eso es también mi deseo; porque el Principio y Fundamento me ha ayudado con su instrumento y reflexión, a librarme - por lo menos en deseo- de mis grandes sombras que frenan mi disponibilidad.

El impulso de la primera semana es percatarme que mis turbios deseos me han llevado a asesinar, o no defender la vida de mis hermanos y hermanas -donde estás Tu Jesús-. Pero no me dejas empantanado allí en esos turbios deseos; me rescatas de ellos por tu cariño y porque me das la salud volviéndome a la vida, -y muchas veces, como a la jovencita de Ezequiel-, invitándome, eso sí, a que me dé cuenta que el perdón que me brindas se convierte en tarea de remediar el mal del mundo y preocuparme de la gente pobre y pecadora, de los “más” débiles.

En el umbral de la segunda semana, la contemplación del Reino me invita a que me anime a **desear** lisa y llanamente; Por eso me atreví a decir “que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada”. Pero luego educa mi deseo, comparándome con las actitudes de otros, de gente “santa” pero sobre todo, comparándome con el impulso de la Trinidad que contemplando el mal del mundo exclama: hagamos redención del género humano. ¡Que oiga siempre ese grito y yo también exclame a mi manera y opte como lo hiciste tú!

La jornada ignaciana depura más sobre el *magis*. Allí es donde puedo encontrar todas las conexiones de las palabras más claves que Ignacio maneja. Me hace que evolucione sobre lo que se debe desear y cómo enfrentar esos deseos: Desear, en definitiva, los deseos de Dios. Eso es lo único que hay que pedir. Pero no por voluntarismo ni por “obligación” sino por una sintonía profunda que es posible únicamente porque por la fe, tú Jesús ya habitas en mi corazón y por eso no me quedan tan lejanos tus sueños. Esto es en lo que se resumen los Binarios. Esto es lo que me coloca en la consigna: descubrir el modo como siempre Dios me ha venido llevando.

Pero en las Maneras de Amistad es donde propiamente hablando, brota el *magis*. **El magis es la tercera manera de amistad**. Primero y principalmente porque se trata de amistad y de cariño, sólo que ya con tonos apasionados e ininteligibles. Allí me convidas a que como la esposa

de la película *la Vida es Bella*, me arriesgue por Ti a las cosas que ante el mundo parecen locura. *¡No es posible ser compañero tuyo sin compartir tu locura!* El *magis* es querer el modo loco de Dios, es amar locamente lo tuyo. La locura del *magis* reside en que, frente a los valores de este mundo, opte por los que siempre pierden; abanderar causas de los vencidos no es ningún hecho digno de aplauso ni imitación. Pero eso no se realiza haciendo cosas espectaculares sino, la mayoría de las veces, cosas insignificantes. A veces será acompañar una huelga de hambre, a veces será un destierro, o una falsa denuncia, o el ser fichado...

Muchas veces ese *magis* me exigirá vivir paradojas: por ejemplo la de querer inculturarme sin perder un ápice de lo que grabaste en tu Evangelio; otras veces será querer tocar puntos clave de influencia y al mismo tiempo bajar hacia el encuentro con los más pobres... creyendo que eres tú, perdido en quien ya no tiene rostro de persona, el que es realmente la luz de las naciones.

Toda esta última manera de amistad, es el *magis*. Me doy cuenta de ello. La **consigna** es el medio más eficaz hacia esa manera de amistad. Ese *magis* cuando lo expreso frente al mundo, se convierte en algo que me da identidad, en *carisma* personal o colectivo. Ese carisma necesitará siempre modos de hacerlo concreto, modos de que tome cuerpo. Cada uno en donde esté tiene que encontrar el modo de que se estructure ese carisma porque si no se apaga.

La tercera semana es una continuación de la tercera manera de amistad, haciendo que de verdad desee sentir el dolor del mundo, y tu dolor Jesús en el mundo sufriente, para que desee contribuir -en mi medida potencia- a desclavarte de todas las cruces históricas. Cómo añoro todo eso. Por eso me ayuda mucho estar cerca, lo más cerca que pueda de las voces de dolor. Pero no frente a las noticias de televisión que me hacen espectador sin compromisos. Tengo que buscar siempre colocarme con sencillez y aprender a ir tomando partido poco a poco. *Y a hacer lo que puedo; ni más pero tampoco menos.*

La cuarta semana es el horizonte del *magis*. Porque la muerte no ha apagado mis deseos; el mal del mundo no borra los deseos de justicia, de libertad y de vida que tengo, que tenemos. La resurrección es el "sí" definitivo del Padre a nuestras profundas ansias, a nuestros profundos

deseos como personas y como miembros de esta caravana en donde caminamos.

La contemplación para alcanzar amor me coloca, después de la experiencia tenida, en la tónica de que quiera “en todo” -expresión nueva del *magis*- *amar y servir*. Y ahí comprendo que el amor debe ponerse en obras y no en palabras. Comprendo que el amor tiene como único modelo el amante y la persona amada. Y que es comunicación. Ya que he recibido “tanto bien” no me queda sino darlo todo: Tomad Señor y recibid toda mi libertad.... Sabiendo que debo estar siempre preparado para que se alimente mi *magis*, que **se nutra con las gracias que me vas dando cada día, más que con otros instrumentos**: Estar dispuesto a recibir día tras día, mayores gracias y dones espirituales, ponía Ignacio en las Constituciones.

Te cuento que me da mucho gusto que este *magis* lo podamos vivir los jesuitas y un sin número de laicas y laicos que vibran con ello y nos comunican vida, pero veo que es crucial la experiencia profunda de Ejercicios. Esto del *magis* no es cosa para entenderla sino para experimentarla.

Señor, dame la experiencia de que viva como gracia principal de mi vida, el deseo de que Tú me coloques en las obras que te dan más gloria, que tienen por eso más trascendencia; esas obras que vayan vertebrando la historia, que quitan las cadenas a la gente, que liberan de toda lo que aplasta. Esas obras que aunque sean de gran trascendencia se expresan en cositas pequeñas en los cada-días, como el “sí” de María en su casita de Nazaret. Concédeme que esté en la disposición de sufrir las consecuencias de incompreensión, persecución y aun la muerte por todo eso. Eso Señor es muy difícil. Eso sí que no se hace por voluntarismos. Más aún, cuando me experimente realizando algo así, voy a estar seguro que eso es una fuerza “sin causa precedente”, como decía Ignacio, signo claro de tu presencia. Hemos vivido experiencias fuertes de esos impulsos tuyos compartiendo con Rutilio Grande y sobre todo estando cercanos a Monseñor Romero. Eso significa que si me dejo mover por tu fuerza, la magia acaece. Por eso, con todo mi corazón, con todo mi cuerpo, con toda mi capacidad de pensar y desear te pido: dame tu amor y tu gracia que esto me basta. Sé de quién me he fiado y por eso no voy perdido. Amén.